

Editorial

Aparentemente la práctica de representar es tan antigua como la humanidad y parece insoslayable en cada una de nuestras actividades, tanto en la vida cotidiana como en el arte, la ciencia, la filosofía, la política. “Representación” es un concepto polisémico pues “representar” puede implicar: elementos visuales –imágenes, reproducciones materiales, simulaciones, performances-, ideas –representaciones mentales-, ideologías -representaciones sociales, culturales, políticas-. Si bien todos los saberes y prácticas han involucrado e involucran formas de representación es en la modernidad donde comienza a ser sistemáticamente tematizada. Sin embargo, hasta hoy no se ha logrado unificar todas las posibilidades de este concepto y esta empresa se presenta como no posible. Por eso, dada esta variedad de significados se hace necesario precisarlo cada vez que se lo emplea. Ahora bien, como esta pluralidad está estrechamente vinculada con sus usos es importante revelar cómo esas prácticas determinan sus significados.

Muchos debates atravesaron esta noción y sus funciones. Hay quienes consideraron que ciertas praxis que fueron pensadas como representacionales, sin embargo, no lo eran y hay quienes defendieron que pueden serlo si ciertos significados del término “representación” son modificados. Algunas perspectivas focalizaron en las representaciones mentales, otras en sus usos. Mientras algunos -filósofos y psicólogos entre ellos- piensan a la representación como un proceso mental, otros, al pensarla como una práctica ven la necesidad de reflexionar sobre el sujeto de las representaciones y de plantearse uno que no sea mental, sino social -entendido ya como una entidad, ya como una red de comunicaciones, etc.- La relación entre el representante y lo representado fue objeto de grandes debates y la distancia implicada entre ambos, durante mucho tiempo, no fue cuestionada. Sin embargo, algunos autores modificaron la relación y los términos de la misma. Cuando parecía que la oposición sujeto-objeto era la base de su definición, esto también fue cuestionado. Cassirer, por ejemplo, más centrado en los modos en que operan los conceptos que en procesos mentales, en vez de plantear una relación basada en la distancia entre representante y representado acorta tal alejamiento al sustituirla por una noción en la que la relación de representación se da entre una serie generada por un concepto y un elemento de esa serie.

La idea de semejanza que fue, durante mucho tiempo, un criterio para evaluar la relación de representación también llegó a ser cuestionada. La apelación a la analogía, como sus otras nociones con las que se halla emparentada, tales como: confiabilidad, fidelidad, etc., responde a una búsqueda por un criterio de legitimación de las representaciones. Legitimación que se hace necesaria debida a la distancia entre sujeto y mundo, las representaciones como mediadoras entre estos extremos deben ser confiables, es decir, acercarnos al mundo. La semejanza fue interpretada de diferentes modos: punto a punto, de proporción, lógica, estructural, etc. Sin embargo, aparecieron muchos autores que la cuestionaron como rasgo característico de las representaciones y su función pasó de intentar pintarnos el mundo a ser un modo de habitarlo.

Sin dudas, el concepto de representación exhibe diversos significados que varían de acuerdo al ámbito en que se lo utilice y de la posición desde la cual se la conceptualice. Por lo cual, para dar cuenta de esta pluralidad de sentidos se hace necesario hablar de “representaciones”.

Representaciones es una revista interdisciplinaria que propone la problematización del concepto representación desde las más variadas disciplinas, perspectivas y prácticas. Se trata de un espacio abierto a la discusión y cuyo objetivo es promover la reflexión crítica de uno de los conceptos más utilizados y, simultáneamente, más problemáticos de nuestro tiempo.

Leticia Minhot